

**RESEÑA: MILAGROS FERNÁNDEZ PÉREZ (1999).
INTRODUCCIÓN A LA LINGÜÍSTICA. BARCELONA:
ARIEL, 334 págs.**

Ana Isabel Codesido García

*Por haber descubierto el mundo
a través del lenguaje,
he tomado mucho tiempo
al lenguaje por el mundo.*

Jean Paul Sartre

Este manual de introducción a la Lingüística ha sido construido en torno a dos ejes principales, el de la *comunicación* y el de la *enseñanza*, procesos diádicos en su naturaleza que, tomando el lenguaje humano como instrumento, facilitan el intercambio entre los individuos no solo de informaciones y conocimientos en general, sino también de actitudes, al tiempo que contribuyen al desarrollo de la inteligencia interpersonal, elemento éste básico en todo contexto de aprendizaje. Sobre esos dos ejes vertebradores, y adoptando una perspectiva integral y globalizadora sobre la materia objeto de estudio -todos aquellos aspectos derivados de la riqueza y complejidad propias de los hechos comunicativos-, la autora de esta Introducción se propone un doble objetivo: enseñar Lingüística al tiempo que se despierta en los aprendices una curiosidad por los fenómenos comunicativos considerados en su realidad y diversidad o, lo que es lo mismo, ayudar a adquirir conocimiento teórico de un campo particular del saber -la Lingüística- a partir de sus múltiples y variadas manifestaciones concretas.

Y serán precisamente dichos objetivos de enseñanza y aprendizaje, establecidos con claridad por Milagros Fernández en las páginas introductorias de su manual, los que determinen el modo de presentación -estructurada, graduada y selectiva- de los contenidos a lo largo de los siete capítulos de que se compone el libro. La organización en dos bloques o partes, precedidas de un capítulo preliminar, obedece al esquema diseminativo-recolectivo propio del género lírico y que, en este caso, resulta muy consecuente con los planteamientos y propósitos de la autora: por un lado, el reconocimiento, la descripción y el análisis de la naturaleza fragmentada del lenguaje (diseminación que caracteriza a la primera parte) y, por otro, la delimitación de enfoques, escuelas y, sobre todo, áreas disciplinares que nos permitan descifrar -en el sentido de conocer- el secreto de dicha naturaleza (recolección conseguida en la segunda parte).

En el capítulo 1, "Preliminares. El lenguaje y la Lingüística", se presentan los hechos comunicativos como algo real, complejo y multiforme sobre lo que se proyectan los diversos planteamientos y métodos que vienen caracterizando al ámbito disciplinar de la Lingüística desde sus comienzos. Sobre la base de la doble naturaleza social y biológica del lenguaje se sitúan las dimensiones cultural, simbólico-representacional y neuropsicológica, que son, a su vez, sustento de las disciplinas lingüísticas. Éstas aparecen caracterizadas a partir de criterios intrínsecos -por sus objetos de estudio, los métodos particulares de acceso a los mismos y por los objetivos que se persiguen-, criterios que nos permiten asimismo establecer una clasificación de las distintas áreas en los últimos años, tal y como queda de manifiesto en el capítulo 6.

Entre tanta negrura, una niña forastera, que habla de otro modo.
Juan Ramón Jiménez

Con el capítulo 2, "El lenguaje y su naturaleza social", arranca la primera parte del manual, ocupada, como ya se ha dicho, de los hechos lingüísticos, sean teóricos o materiales, como objeto de estudio de la Lingüística, de modo que ésta se enseñará (y se aprenderá) *a través del lenguaje* (= partiendo de los fenómenos comunicativos). En concreto, en este segundo capítulo se resalta la necesidad de acercarse a los hechos lingüísticos a partir de un enfoque comunicativo-funcional sin perder de vista el fenómeno de la *variación*, ligado a la naturaleza interindividual de las lenguas.

*No estoy solo. ¡Palabras!
Y merced a sus signos
Puedo acotar un trozo de planeta.*
Jorge Guillén

De la dimensión representacional de los hechos lingüísticos se ocupa el capítulo 3, "El lenguaje y su carácter simbólico". Entre otros aspectos, se insiste en la descripción científica de los *códigos* y su presencia en la comunicación real. Las lenguas (el lenguaje) actúan como intérpretes de la realidad, de las experiencias, emociones y fenómenos extralingüísticos, y ello porque están compuestas por elementos representantes de esas realidades, los *signos lingüísticos*. Para describir estos sistemas semióticos se propone la metodología de *análisis estructural*, que adquiere pleno sentido cuando se aplica a los hechos lingüísticos contemplados a partir de coordenadas sociales y comunicativas.

*Se ha quedao ahí, metiéndose unas piedrecitas en la boca,
pa ver si así consigue hablar claro.*
E. Jardiel Ponciela

La naturaleza biológica del lenguaje es materia de estudio del capítulo 4, que en su título, "El lenguaje y su naturaleza neuropsicológica", recoge la bidimensionalidad de los fenómenos lingüísticos: la dimensión psicológica (estudio de la adquisición de la habilidad lingüística desde un enfoque filogenético y ontogenético) y la dimensión neurológica (el asiento anatómico y neuro-cerebral del lenguaje). Además, y sobre estos mismos parámetros, que

completan la caracterización de la habilidad lingüística del ser humano, se abordan las posibles limitaciones en dicha habilidad, de modo que el estudio de las llamadas “patologías lingüísticas” habrá de conducirse, como es de suponer, en el marco de la variación y de la comunicación.

La segunda parte de esta Introducción está dedicada fundamentalmente a la disciplina en sí, de modo que, tomando como referencia los contenidos presentados en el primer bloque, es ahora cuando se abordan cuestiones relativas a planteamientos, métodos y escuelas que han definido a la Lingüística o la definen en la actualidad.

El capítulo 5 trata de “La Lingüística y sus fundamentos”, en un intento por perfilar lo que ha sido el devenir histórico de un campo como el que nos ocupa. Solo conociendo lo que han sido tanto las principales líneas metodológicas como las variadas escuelas y corrientes de estudio, será posible situar y comprender los planteamientos actuales, bien como continuadores de líneas ya sedimentadas, bien como innovadores y facilitadores del avance del saber. Dos son los criterios sobre los que se sustentan las bases historiográficas de la Lingüística: por un lado, la concepción filosófica -materialista, idealista o mentalista- que se tenga de los fenómenos (el *cómo*) y, por otro, la finalidad de conocimiento -general, descriptiva o aplicada- de dichos fenómenos (el *para qué*).

*Los problemas, lejos de ser un contratiempo enojoso,
son un estímulo y una promesa de fecundidad.*

Julián Marías

Tal y como habíamos señalado, la situación del presente y, sin duda, del futuro más inmediato de la disciplina será estudiada en el capítulo 6 del manual, que lleva por título “La Lingüística en la actualidad”. Una vez determinados los hechos y problemas lingüísticos, el siguiente paso consiste en construir a partir de ellos terrenos de investigación, disciplinas centradas en su conocimiento. En primer lugar, sobre la base del criterio del “objeto de estudio” y estableciendo un paralelismo con las distintas dimensiones de la naturaleza del lenguaje presentadas en el primer bloque de esta Introducción, se habla de *Ramas* de la Lingüística, que abordan los hechos comunicativos considerándolos en coordenadas externas -dimensiones neuropsicológica (ejs. Psicolingüística, Neurolingüística) y sociocultural (ejs. Sociolingüística, Pragmática)- y de *Divisiones* de la Lingüística, que se centran en la estructura interna de las lenguas, esto es, en los componentes o niveles y en sus respectivas unidades (ejs. Fonética, Sintaxis, Lexicología), contemplando así la dimensión simbólica del lenguaje. En segundo lugar, a partir del criterio de la “finalidad”, se delimitan las subdisciplinas *aplicadas*. Agrupadas en torno a estas tres vertientes, social, terapéutica y tecnológica, persiguen resolver una serie de problemas planteados como consecuencia de la complejidad inherente a los hechos de lenguaje (ejs. Traductología, Lingüística clínica, Lingüística computacional). Es sin duda en este punto en donde se deja ver con mayor claridad la vitalidad del campo y los problemas a resolver se presentan como una firme y real “promesa de fecundidad”.

En una muestra palpable de inteligencia intrapersonal -y permítaseme la licencia-, la Lingüística está en condiciones de demostrar su madurez basándose, por una parte, en el conocimiento de sí misma y en la autoevaluación (qué está bien y qué debería cambiar) y, por otra, en la defensa de su lugar dentro del marco de la ciencia en general, por el grado de solidez investigadora y rigor científico alcanzados en su seno. En el capítulo 7, “Valoraciones explícitas de la Lingüística de hoy. Epistemología de la Lingüística”, la autora, en cierto modo,

reivindica para las investigaciones lingüísticas la necesidad de considerar los aspectos epistemológicos básicos, a saber, naturaleza del objeto de estudio, procedimientos para su descripción, análisis y/o resolución y pretensiones específicas. Estos tres parámetros, tal y como hemos visto, han servido como criterio tanto de presentación de los contenidos a lo largo de las dos partes de este manual como de establecimiento de las disciplinas lingüísticas que ocupan a la Lingüística en la actualidad.

La llave está en provocar sensaciones, despertar emociones, crear actitudes.

Ramón Núñez

No resulta fácil saber dónde se esconde la clave que hace de una experiencia cotidiana como es la lectura o la investigación algo enriquecedor y constructivo. Con su *Introducción a la Lingüística*, Milagros Fernández enseña contenidos dentro del esquema básico de la comunicación, demostrando, a través del diálogo con el lector, que es la actitud interdependiente y colaboradora la vía más idónea para alcanzar un grado de inteligencia interpersonal que nos permita *aprender* Lingüística con garantías de éxito. Al compartir conocimiento, impedimos que nos controlen desde fuera. Al aceptar las sugerencias de otros, respetamos las diferencias. Con el manual se persigue enseñar a hacer rentable y provechoso el estudio de los fenómenos lingüísticos en toda su multidimensionalidad. Esta visión “utilitarista” del lenguaje está presente a lo largo de los capítulos que componen esta Introducción, tanto en lo referido a la presentación de contenidos como en el diseño de actividades, y es también la pauta que sustenta la selección de diversas obras básicas de consulta (atlas, enciclopedias y diccionarios especializados de Lingüística) y de estudios complementarios para cada tema. Los mismos principios de selección y disposición graduada de los contenidos y materiales manejados por la autora se proponen como instrumentos válidos e indispensables para conducir todo proceso de aprendizaje e investigación. Esos principios no son otros que la creatividad, la reflexión y la (auto)crítica, para así acceder, ordenar y manipular la información según nuestros intereses de conocimiento y formación. Por todo ello, el manual es, en sí mismo, una lección provocadora.